Leones de vapor

Silvano León R

Planeta tierra a muerto quedan, tan solo, pedazos de ella divagando por el silencio absoluto del universo. Las placas tectónicas saltaron de sus lugares al choque de los misiles de Rusia, de E.U.A y Corea del Norte. El cielo se quedó sin nubes en un segundo, sin aves, sin nada. Sin el azul de los mares.

Fueron muy pocos los que pudieron salvar su conciencia: separarse del cuerpo fue una doble muerte. Algunos perdieron la razón, y ahora son como fantasmas en el software…

Experimentos controlados nos trajeron aquí: gente importante, personas estratégicas. Que reunidos no logra ser, para nada, ni el 1% de la población mundial que algún día fuimos.

El pasado es nuestro presente, no hay futuro para nosotros: todo se repite, mutan las imágenes, los sabores, los colores, la música ha muerto. Somos un sueño de suicido en estas cajas negras que soportan los últimos datos de la tierra. Datos que morirán dentro de tres siglos.

Circe no sabe que la salve de morir (o la mate), Circe cree que seguimos respirando, hice que olvidara la catástrofe nuclear.

A veces creo que morir como todos hubiera estado mejor:

I

Y ahora que la noche ha caído sobre nosotros y los fantasmas se escurren entre las sombras te quedas sobre mi pecho, besas, murmullo, respiras junto a mi corazón. En el lienzo infinito que haces de mi cama. Una mujer llora en la calle, los sonámbulos tristes deberían dormir con un lazo atado de un tobillo a un buró. Me dices sin moverte. Luego el largo sonido escamoso entra por las porosidades de los tabiques como diminutas hormigas. Pero lo ignoras y sigues hablando. El miedo y el amor vuelven estúpida a la gente, te lo digo yo que sé que el infierno apesta a ti, a tu ausencia, a todas esas cosas que, pudiendo, no quisimos hacer. Si muero antes que tú no te guardes, busca a otras que se parezcan a mí, para que no te olvides como soy. Bésales el cuerpo, acaríciales cada lunar como me haces. Hazlo, y no me jures nada que no voy a escuchar, que si hay paraíso, no voy a estar en el cielo para recompensar tus promesas, sabes que las alturas me hacen daño, me marean, me hacen vomitar y quiero estar contigo y las mariposas hasta que el próximo Big band nos separe.

II

El show no empieza, el interior de la carpa es tan fría como un pedazo de Siberia instantáneo. Me entretengo mirando la simetría de tu boca, tan dulce como un algodón de azúcar, y te beso, te babeo de izquierda a derecha, del Génesis al Apocalipsis, y tú rosas la punta de mi nariz con la tuya. Sonríes. Los leones de vapor han empezado a rugir, pero nadie lo cree. Me dices que mire como el confeti flota a un lado del domador. ¿No los ves? Mi corazón es transparente y tú flotas en él como el confeti.

III

A veces me quedo despierta y te veo dormir tan tranquilo que pienso que no soy la que siempre soñaste. Y Lloro. Eres distinto cuando duermes, te muevo la boca y te pongo la sonrisa que te hace falta, te muevo los brazos, me acomodo entre ellos para esconderme de mí en ti.

No despiertas y me siento alegre de estar enamorada de cada parte que desconozco. ¿Te acuerdas cuando me enseñaste a manejar? Tú apenas habías aprendido, pero no lo dudaste. Y tuviste miedo por los dos sólo para verme reír. Aunque yo simplemente quería chocar para probarte, para probar que tan lejos iríamos juntos, pero una de las llantas traseras se ponchó y me enseñaste a cambiarla, a apretar cada tornillo, que sin darme cuenta pronto me sentí

 como tú cuando me miras y me dices que tengo el atardecer en los ojos